

Yo finjo, tú finges, nosotros fingimos

Discurso y representaciones sociales de las identidades culturales en el Manual de urbanidad y buenas maneras de Manuel Antonio Carreño

CARLOS YÁÑEZ CANAL

Universidad Nacional de Colombia,
Facultad de Administración,
Departamento de Ciencias Sociales,
Manizales, 2010, 111 págs.

LA PRIMERA parte del *Manual de urbanidad y buenas maneras*, escrito por el venezolano Manuel Carreño, se dedica a recalcar los deberes con Dios, para así dejar en claro que lo que se va a decir más adelante o es gracia o es pecado, porque la urbanidad también es un asunto divino. Luego continúa con la escalera descendente y siguen los padres, la patria, nuestros semejantes y, claro, nosotros mismos cargando con los más íntimos miedos, deberes y culpas.

Sabiendo ya qué le debemos a cada quien, se llega al cuerpo enfatizando en su limpieza y castidad, porque detrás de cualquier irregularidad se agazapa el demonio. Asimismo, el cuerpo limpio nunca puede estar desnudo y libre de mostrarse sin tapujos porque se debe comportar como si alguien lo estuviera vigilando, juzgando, sancionando.

Sentarse siempre con las piernas cerradas, dormir sin arrugar la sábana, “no permitir que ninguna persona toque ni siquiera con sus manos lo que de alguna manera se haya impregnado de la humedad de nuestra boca” y, sobre todo, no perder la compostura, ya que las personas cultas y bien educadas no se entregan jamás con exceso a ninguno de los afectos del ánimo [...]. Los gritos desacompanados de dolor, de la sorpresa o del miedo, los saltos y demostraciones de alegría, los arranques de ira, son característicos de las personas vulgares.

En la noche cansados de fingir, de controlar aquella bestia que llevamos dentro, tampoco podemos estar tranquilos porque

Al despojarnos de nuestros vestidos del día para entrar en la cama, hagá-

moslo con honesto recato y de manera que en ningún momento aparezcamos descubiertos, ni ante los demás ni ante nuestra propia vista. La moral, la decencia y la salud misma nos proscriben dormir con algún vestido. Horrible es el espectáculo que presenta una persona que, por haber perdido en algún movimiento su cobertor, o por cualquier otro accidente ocurrido en medio de la noche, aparece enteramente descubierta.

Si no fuese todo tan serio podría ser muy gracioso. Como una comedia interpretada por actores muy prosopopéyicos.

El profesor de la Universidad Nacional, sede Manizales, Carlos Yáñez Canal, vestido de paciencia y buenas maneras, se dedica a navegar por entre los vericuetos de la etiqueta y la simulación:

a través del análisis crítico del discurso y algunos de sus procedimientos operacionales, brindo una descripción detallada de las concepciones normativas de los comportamientos femeninos y masculinos adecuados, de la apariencia y conducta del cuerpo, de la estética y moral familiar, del orden y la normatividad estatal que impregna el *Manual de urbanidad y buenas maneras* de Manuel Antonio Carreño. [pág. 14]

De forma poco educada, impulsiva y desordenada me adelanto y acoto que ni Carreño ni Yáñez hablan de “normatividad estatal” y que el sujeto que propone Carreño no es el ciudadano que lucha por sus derechos sino el cristiano que tiene muchos deberes y casi ningún derecho, y que para el autor del Manual no existe el Estado sino la patria.

Muy en el espíritu de la época, Yáñez aborda el estudio dentro de “un enfoque multidisciplinario [...] y una propuesta metodológica de análisis crítico del discurso [...]”. Asegura además:

el discurso, como el expresado en textos escolares, es susceptible de ser objeto de investigación de las ciencias sociales por ser una creación social a través de la cual se producen y transmiten creencias, cogniciones, valores e ideologías que en conjunto “constituyen” una realidad social. [pág. 35]

El relato de la investigación se centra inicialmente en las identidades de género y estereotipos personales y sociales, y desde allí interpreta las gramáticas corporales, el aseo, el vestido, la mesa, la conversación. Finalmente, escruta aquello que Carreño incluye en lo que tiene que ver con lo nacional y lo familiar, mostrando que la idea de la patria tiene las mismas connotaciones emocionales y relaciones de poder que la familia católica, apostólica, romana.

En cuanto a lo que define como los ámbitos de trabajo, el profesor Yáñez considera que según Carreño lo público se genera desde lo privado: “El manual sería la expresión doméstica o familiar que regula los aspectos privados y públicos de los ciudadanos” [pág. 50].

Es importante mostrar que Carreño reduce lo público al andén, a las reuniones sociales o a los ritos públicos religiosos. El encuentro con el otro tanto en la esfera de lo privado como de lo público es actuado dentro de unas claras normas de simulación e hipocresía construidas a partir de modelos jerarquizados y discriminatorios frente a cualquier diferencia del modelo ideal.

Las identidades de género se leen de manera meticulosa y se encuentra que Carreño es un prototípico varón de su época que no hace más que interpretar a las mujeres y a los hombres a partir de los discursos del patriarcado, que tiene como lógica el establecimiento de una relación de poder de lo masculino sobre lo femenino, utilizando para ello estrategias discriminatorias como la generalización, la especificación, el ejemplo y el contraste. Se convierte, entonces, un caso en un universo, se recalca lo negativo y se minimiza lo positivo.

Ahora bien, en cuanto al formato mismo del texto interpretado no se recalca la importancia que como objetos culturales complejos tienen los manuales escolares, ya que no solo expresan el avance de un campo disciplinar determinado, sino que traen, de manera implícita o explícita, una propuesta didáctica, curricular y sociocultural que muestra el tipo de conocimientos socialmente legitimados, los desarrollos en los campos disciplinarios específicos y el ideal del ser humano que se quiere formar.

La complejidad de este tipo de relatos pedagógicos, por tanto, no se puede

CRÍTICA E INTERPRETACIÓN		RESEÑAS
reducir a un estereotipo. Yáñez comete un exceso de generalización al asegurar que, según Van Dijk, “en muchos libros de texto [¿Cuáles?] se enfatizan las diferencias y se desenfatan las similitudes. Los otros son representados en forma estereotipada, esquemática y fija” [pág. 27]. ¿En todos los textos escolares se trata la diferencia de esta manera? ¿O será en los manuales escolares de finales del siglo XIX o comienzos del XX? Porque en la actualidad los textos escolares muestran una diversidad grandísima y algunos incluso han sido contruidos por aquellos grupos de población que, por tradición, han sido discriminados. De la misma manera, el Ministerio de Educación Nacional ha producido unos requerimientos para la producción de textos escolares que llaman a evitar tanto en lo iconográfico como en el lenguaje referencias ideológicas y discriminatorias hacia cualquier grupo de personas. Asimismo, hay algunos asuntos que vuelven el trabajo un poco etéreo porque no se nota una relación clara entre el libro y el mundo que le dio vida. Hace referencia a la nación colombiana como una “comunidad imaginada”, pero ni anota la referencia del libro de Benedict Anderson. No aparece ninguna referencia al periodo en que centra su análisis y, aunque su apuesta es el análisis del discurso, este forma parte de un momento histórico específico. Un ejemplo de ello es el siguiente. En el pie de página número 27 textualmente dice: “Entre los medios de comunicación de la época existe un elevado número de publicaciones periódicas dedicadas al bello sexo”. ¿Cuáles épocas, cuáles publicaciones? Más adelante habla de “a lo largo del siglo XIX”. ¿No es un espectro demasiado amplio para cubrir sabiendo que la nación colombiana había pasado por más de cinco constituciones políticas, que las guerras y las violencias habían marcado grandemente la vida cotidiana, que Colombia fue y ha sido un país de regiones? ¿Puede un libro explicarse por sí mismo como si hubiera nacido en el aire? Es innegable que la investigación fue rigurosa, que el autor sabe de lo que está hablando, sin embargo una de las características de los textos e investigaciones académicas es el exceso de marco teórico, de citas bibliográficas. A cada párrafo se le suma una cita	bibliográfica y entonces el autor tiene que hablar solo entre líneas porque el esquema con el que trabaja no le permite encontrar su propia voz. Luz Marina Suaza Vargas	